



3ª Semana

"Y, si no os convertís..."

"Aquí, en la presencia de quien nos ama y nos salva, se hace realidad aquello de que no es la ley, ni la ascesis, ni la mala conciencia, ni la culpa, ni siquiera el arrepentimiento, lo que nos salva, lo que nos devuelve la salud espiritual y vital, lo que nos da la felicidad. No. La felicidad y la conversión posibles vienen de la mano de Dios, del hecho de estar en su presencia, en su compañía; del hecho de sentirse y saberse amado, querido, aceptado, hijo en el Hijo. Y eso hay que experimentarlo en el silencio, en el gozo íntimo de la unión, del encuentro festivo y amistoso. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Y la voluntad del Padre es que nos amemos y sólo vamos a ser capaces de amarnos en la medida en la que nos dejemos amar y aprendamos lo que es el amor de Dios. Eso sólo se aprende con Él, a su lado, en su regazo, apoyado en su hombro, como hizo el "discípulo amado"

Antonio García Rubio

Si yo fuera limpio de corazón descubriría...

Que todos somos obra de Dios, llevamos algo de bueno en el corazón.
Que todos valemos la pena, y nos queda algo de la imagen de Dios.
Que a todos hay que darles otra oportunidad.

Que todos somos dignos de amor, justicia, libertad, perdón.
Que todos somos dignos de compasión, respeto y de muchos derechos.
Que todas las criaturas son mis hermanas.
Que la creación es obra maravillosa de Dios.

Que no hay razón para levantar barreras, cerrar fronteras.
Que no hay razón para ninguna clase de discriminación.
Que no hay razón para el fanatismo y para no dialogar con alguien.
Que no hay razón para maldecir, juzgar y condenar a nadie.
Que no hay razón para matar, ni para el racismo.

Que todos los ancianos tienen un caudal de sabiduría, y los jóvenes, de ideales.
Que los adolescentes tienen un caudal de planes, y los niños, de amor.
Que las mujeres tienen un caudal de fortaleza, y los enfermos, de paciencia.
Que los pobres tienen un caudal de riqueza,
y los discapacitados, de capacidades.

Que hay razón para tender puentes, dar a todos la paz, trabajar por la paz,
amar y defender la creación.
Que hay razón para ser hermanos y seguir siendo amigos.
Que hay razón para sonreír a todos.
Que hay razón para dar a todos los buenos días, dar a todos la mano,
intentar de nuevo hacerlo todo mejor.

Que hay razón para seguir viviendo, para vivir en comunidad.
Que hay razón para prestar un oído a lo que dicen los demás.
Que hay razón para servir, amar, sufrir.
Que hay razón para muchas cosas más

¡Conviértenos!
 ¡Sacúdenos!
 Que tu mensaje se haga
 carne en nuestra carne,
 sangre en nuestra sangre,
 razón de nuestra vida.

Que nos arranque de la tranquilidad
 de la buena conciencia

Que sea exigente, incomodo,
 porque no es otro el precio
 que hemos de pagar
 para alcanzar
 la paz profunda,
 la paz diferente: tu paz.

Hélder Cámara

No podemos amarnos a nosotros mismos
 si no amamos a los otros;
 y no podemos amar a otros
 si no nos amamos a nosotros mismos.

No existimos sólo para nosotros,
 y únicamente cuando estamos
 plenamente convencidos de esta verdad
 comenzamos a amarnos adecuadamente
 y así también amamos a otros

¿Qué quiere decir amarnos adecuadamente?
 Lo primero, desear vivir,
 aceptar la vida como un inmenso don y un gran bien
 no por lo que ella nos da,
 sino porque nos capacita para dar a otros.

Todo hombre es un pedazo de mí mismo,
 porque yo soy parte
 y miembro de la humanidad.
 Todo cristiano es parte de mi cuerpo,
 porque somos miembros de Cristo.

Nada de esto tiene sentido
 sino en relación con la realidad central
 que es el amor de Dios
 viviendo y actuando en aquellos
 a quienes ha incorporado en Su Cristo.

Nada, absolutamente nada tiene sentido,
 si no admitimos que los hombres
 no son islas, independientes entre si;
 todo hombre es un pedazo del continente,
 una parte del todo.

Thomas Merton

LIBÉROME DE MÍ

Aquí estoy Señor,
 doblado
 como un signo
 de interrogación
 que espera
 la respuesta
 al ritmo urgente
 del deseo tan tirano.
 Endereza mi pregunta
 y hazla un signo
 de admiración agradecida.

Aquí estoy Señor,
 hueco
 como la palma de la mano,
 hecha un cuenco
 para recibir el agua
 sin demora.
 Distiende mis dedos
 de mendigo ansioso
 en un ágil gesto
 de baile y alabanza.

Aquí estoy Señor,
 curvado
 como un anzuelo
 que busca afilado
 con su seguridad de acero
 la presa tangible
 como pago justo
 a su esfuerzo tenso.
 Ablanda mi rigidez
 en el suave mecerse
 del sedal sobre las olas.

Aquí estoy, Señor,
 acogiendo tu don,
 la alegría y la paz
 de tu misterio.

Benjamín González Buelta

"La misión de la vida cristiana es una invitación a la conversión al Dios de Jesús, que se hace perceptible como el amor que nos empuja a aliviar el dolor de la historia. Y la única actitud posible es la de Jesús que consiste en no juzgar, sino en irradiar, sabiendo que no nos corresponde ser jueces de la historia, sino testigos en la historia de un amor que nos acoge y envuelve"

¡¡CONVIÉRTENOS A TI, SEÑOR....!!

Señor, queremos convertirnos a ti...

no a mí,

no a ser yo mejor...

Señor, queremos dejar de mirarnos a nosotras y empezar a mirarte a ti.

Señor, queremos convertirnos a ti,
no a cambiar yo de vida,
con mis fuerzas y
con mis conquistas autosuficientes.

Señor, conviértenos a ti,
a tu palabra, a tu presencia...
así dejaremos de fiarnos tanto de nuestras palabras,
de nuestros proyectos y de nuestras realizaciones.

Señor, queremos convertirnos a ti...,
dejar nuestros caminos y nuestros juicios humanos,
y empezar a caminar por tus caminos.

Señor, ayúdanos a convertirnos a ti...
nosotras solas no podemos...
tantas veces lo hemos intentado y siempre volvemos
a quedarnos encerradas en nosotras.

Señor, ayúdanos a convertirnos a ti...
Sal a nuestro encuentro,
alienta nuestro esfuerzo,
acoge nuestros pasos vacilantes.

Señor ayúdanos a convertirnos a ti.
Que sintamos en nuestro corazón tu Espíritu,
como una luz
que ilumina nuestro camino hacia ti,
y que nos impulsa con el calor de su amor.

Señor, conviértenos al tú a ti...
Después del intento de cada día,
sé tú nuestro hogar
donde nos encontramos contigo
al atardecer del día.

DAME TU AMOR Y GRACIA

No puedo abrumarte
con tercos argumentos
ni con obsesivas oraciones,
para que me concedas
salud para servirte,
vida larga para hacer más cosas,
honra para encontrar las puertas abiertas,
abundantes recursos
para ser más eficiente.

No puedo pedir tampoco
sufrimientos presumiendo de mis fuerzas,
como si tú necesitases una cuota de dolor
para concedernos las cosas necesarias.

Yo sólo quiero pedirte
lo que tú siempre me ofreces,
tu amor y tu gracia que engendran vida,
pero pueden llevar a la muerte
por defender a los asaltados,
que crean salud,
pero pueden llevar a perderla
en el servicio de los débiles;
que nos hacen amables,
pero pueden provocar descalificación social
por no amoldarnos a las leyes;
que fructifican la tierra
con todos los bienes necesarios,
pero pueden dejarnos sin nada
por hacernos hermanos de los echados de
tu mundo.

Yo sólo quiero pedirte tu amor y tu gracia.
Que los acoja en mí como la última verdad
y que mi corazón diga: "Me basta"

(EE. EE., 234)

Benjamín González Buelta

TRANSFORMACION

Señor, quiero vivir en tu corazón.
 Sólo si vivo en Ti
 podré llegar a la verdad de mí
 y habitar en realidad
 en el corazón del mundo.
 Sólo cuando me experimente aceptada por Ti,
 podré aceptarme a mí misma
 y desde la verdad asumida,
 llegaré a transformarme
 hasta que tu Hijo se forme en mí.
 Sólo cuando me vea aceptada por Ti
 alcanzaré la libertad
 y podré mirar a los ojos
 sin esconderme ni dominar, sin ansia,
 por el puro deseo del otro.

Sólo cuando me crea en tu gracia
 seré pobre y tan rica
 que me haré capaz de acoger a otros
 en tu gracia, que está en mí.
 Cuando yo, pecadora,
 pueda gozar de saberme en tu gracia,
 sabré que Tú eres el Padre
 de los pobres.
 Y me haré hermana de los pobres
 y viviremos como tus hijas e hijos;
 y lucharemos por un mundo
 donde habite la justicia
 y te pediremos que llegue a nosotras tu Reino,
 porque ya descubrimos
 que te tenemos por Rey.

EL PROCESO DE AYUDA

Durante siete años no pude dar un paso,
 Cuando fui al gran médico
 Me preguntó "¿Por qué llevas muletas?",
 Y yo le dije: "Porque estoy mutilado".

"No es extraño", me dijo.
 "Prueba a caminar.
 Son estos trastos los que te impiden andar.
 ¡Anda, atrévete, arrástrate a cuatro patas!"

Riendo como un monstruo
 me quitó mis hermosas muletas,
 las rompió en mis espaldas y,
 sin dejar de reír, las arrojó al fuego.

Ahora estoy curado, ando.
 Me curó una carcajada.
 Tan sólo a veces, cuando veo palos,
 Camino algo peor por algunas horas.

B. Brecht.

ORACION FINAL

Señor, nos haces tus hijos y nos llamas a una tarea que
 nos sobrepasa, pero siempre nos das tu ayuda para que
 podamos llevar a cabo la misión que nos encomiendas
 Estamos llamados por Ti a vivir en justicia, y tenemos que
 trabajar mucho para hacerla realidad en
 la vida y en el mundo; estamos llamados
 a transformar el mundo, pero nos cuesta
 salir de la comodidad.
 Pero, pese a nuestra limitación, Señor,
 Tú sigues apostando por cada persona,
 por cada uno de nosotros, y esto nos
 llena de esperanza y de ilusión.
 Llenos de tu Espíritu, Señor, te pedimos
 que nos hagas capaces de vivir
 entregados a los necesitados del mundo,
 de modo que, favoreciendo la verdad, la
 justicia, la paz y el bien, sigamos
 descubriéndote presente en medio de la vida y haciendo
 que todos descubran tu rostro de Padre misericordioso y
 compasivo. AMÉN.